

## LA RESISTENCIA SILENCIADA

*Manuel Aznar Soler*

# LA RESISTENCIA SILENCIADA

*Historia del Congreso Universitario de Escritores  
Jóvenes y edición facsímil de su Boletín*

(Madrid, 1954-1955)



---

**EDICIONES ULISES**

© Manuel Aznar Soler  
© 2021. Ediciones Ulises

tel.: (+34) 955998232 • info@edicionesulises.com  
EDICIONES ULISES S.L., MADRID

Diseño de cubierta: Equipo Renacimiento

DEPÓSITO LEGAL: M 19064-2021 • ISBN: 978-84-16300-90-7  
Impreso en España • Printed in Spain

---

---

«Aquello no fue una aventura, sino una conspiración bastante bien estudiada. Como fruto de esa conspiración se produjo un «cúmulo» no precisamente de casualidades, sino de pasos que se iniciaron en 1954 y que fueron conduciendo a los sucesos de 1956. Sin el 54 y el 55 no puede entenderse el 56».

JULIO DIAMANTE, *Orígenes y desarrollo del movimiento estudiantil del 56*

«En aquellos primeros años, la aportación de Enrique Múgica en las actividades del partido en los medios universitarios fue decisiva. Sin él, no hubieran sido lo que fueron ni los *Encuentros de la poesía con la Universidad*, ni el *Congreso de Escritores Jóvenes*, ni el *Manifiesto* universitario de febrero de 1956. Las cosas como son, como rezaba el título de un libro de poemas de Gabriel Celaya, precisamente».

JORGE SEMPRÚN, *Autobiografía de Federico Sánchez*

*A la memoria de Julio Diamante*

## PRÓLOGO

**E**NRIQUE Múgica Herzog (San Sebastián, 20 de febrero de 1932-Madrid, 10 de abril de 2020) fue hijo de un violinista vasco y de una francesa de origen judeo-polaco cuya familia, al estallar la Primera Guerra Mundial, tuvo que emigrar de París, su ciudad natal, una historia semejante a la de la familia Max Aub, que en este caso se exilió en Valencia. Su padre, afiliado al partido de Izquierda Republicana y al sindicato UGT, murió el 1 de octubre de 1937 en su exilio francés de Bayona. Por su parte, la madre y sus dos hijos, Enrique y Fernando, se exiliaron en barco a Burdeos y, hasta que regresaron a Donostia en 1938, residieron un tiempo en casa de unos familiares judíos en Rouen.

Niño de la guerra de familia republicana vencida («a un hermano de mi padre que era socialista, lo fusilaron»<sup>1</sup>), fue alumno desde el curso académico 1938-1939 de los Marianistas de San Sebastián y uno de los rasgos más relevantes de su personalidad fue su pasión temprana por la lectura: Salgari, Shakespeare, Baroja, Blasco Ibáñez, Galdós, etcétera. El bachillerato lo acabó en San Sebastián y el examen de reválida lo aprobó en Valladolid.

Estudió como alumno libre los tres primeros cursos de la carrera de Derecho en San Sebastián y se caracteriza a sí mismo entonces como «un hombre con una marcada afición a la política, que se manifestaba en un sentido de rebeldía ante la situación moral y social predominante en aquellos días. Este sentido de rebeldía, esencialmente ético, estaba alimentado por la lectura de la historia»<sup>2</sup>. Este rebelde, todavía sin causa, concibe la política como acción y justifica su elección de estudiar Derecho «porque, en mi mentalidad de adolescente, pensé que el ser abogado facilitaría mi iniciación política»<sup>3</sup>.

En el otoño de 1949 se hace socio del «Círculo Cultural Guipuzcoano», donde conoce y traba amistad con el novelista Luis Martín Santos, el autor de *Tiempo de silencio*, y en las tertulias con comunistas y socialistas del Círculo se inician sus lecturas marxistas con *El Estado y la Revolución* de Lenin: «Lo leí con verdadera fruición y supuso una especie de revelación, aunque

---

1. Múgica 1986: 16.

2. Múgica 1986: 21.

3. Múgica 1986: 22.

no creyera en ellas, marcándome para el futuro»<sup>4</sup>. En el ambiente de la dictadura militar franquista, la de un nacional-catolicismo entre el yugo y las flechas de la Falange y un Caudillo por la gracia de Dios, vencedor de una guerra bendecida por la jerarquía de la Iglesia católica como Cruzada, aquel inquieto adolescente descubre con el marxismo la existencia de la lucha de clases y la necesidad de la acción política para transformar la realidad.

En este Círculo Cultural Guipuzcoano el joven Múgica, a sus veintiún años, leyó el miércoles 4 de marzo de 1953 una conferencia inédita titulada «Incisos al teatro de nuestro tiempo», un texto de veinticuatro páginas que demuestra su conocimiento de algunos dramaturgos contemporáneos (Buero Vallejo, *En la ardiente oscuridad*; Vichnewski, *La tragedia optimista*), pero, sobre todo, de la escena francesa (Jean Vilar y el Théâtre National Populaire) y de algunos autores franceses contemporáneos, en particular de Jean-Paul Sartre, cuyas principales obras dramáticas analiza: *Las moscas*, *Muertos sin sepultura*, *Las manos sucias*, *La mujerzuela respetuosa*, *El diablo y el buen Dios*. Este texto olvidado e inédito de Múgica, que le regalé en nuestra primera entrevista personal, celebrada el 3 de mayo de 2014 en su casa madrileña, se conservaba en el archivo de Josefina Sánchez Pedreño, la directora de Dido, Pequeño Teatro de Madrid, y debo su conocimiento a José María de Quinto, un director de escena importante en aquellos años cincuenta y sesenta del pasado siglo XX.

Múgica estudió Derecho como alumno libre en San Sebastián con un profesor, Antonio Vega Seoane, un abogado liberal que había pertenecido a Izquierda Republicana, quien le introdujo «en la literatura francesa, en Balzac, Stendhal, Proust, Montherlant, Malraux, Sartre, Camus, Aragon, Saint John Perse, Apollinaire, etc.»<sup>5</sup>. Además, «hay otro dato importante en que se afirma mi camino al comunismo. El viaje que hago, con mi abuelo y mi hermano, a París, en 1952, para visitar a la familia»<sup>6</sup>. Aquel joven de veinte años visitó en la capital francesa la Librería española de la rue du Seine de Antonio Soriano, en la que compró «los Mairena de Machado, publicados en Argentina por la Editorial Losada, y una edición facsímil del *Canto General* de Neruda. Ese viaje fue significativo. Descubrí un país en libertad y un ambiente donde las ideas de izquierda se manifestaban con pujanza, lo que supuso un paso más en mi revulsivo proceso hacia el comunismo»<sup>7</sup>:

Así las cosas, a finales del año 52 conozco a Gabriel Celaya. Y es a través de Celaya por el que voy a entrar en relaciones más orgánicas con el partido comunista.

Un diario de la tarde, *Unidad*, que publicaba una serie de colaboraciones espontáneas y cartas al director, da entrada a un Celaya anunciando el cercano cumplimiento de los diez años de la muerte de Miguel Hernández. Celaya reclama apoyos a todos los amantes de la poesía para que los restos del poeta, una vez finiquitado dicho periodo, no recayeran en la fosa común y se pudiera conseguir una sepultura a perpetuidad en el cementerio de Orihuela y para ello convocaba a una suscripción en ediciones Norte, en San Sebastián.

Yo sabía quién era Miguel Hernández y lo que significaba, y así fui a ver a Gabriel Celaya y a Amparito Gastón. Empezamos a hablar y él rápidamente intuyó mis ideas, por lo que pronto intimamos. Comencé a frecuentar la editorial Norte, en la que se publicaba a poetas importantes, entre otros a Rimbaud y Blake, conociendo a diversas personas entre ellas a un hombre

---

4. Múgica 1986: 24.

5. Múgica 1986: 25.

6. Múgica 1986: 25.

7. Múgica 1986: 26.

más bien joven, recién rebasada la treintena, al que llamaban Federico y que resultó ser Jorge Semprún<sup>8</sup>.

El camino al comunismo de Enrique Múgica, de Celaya a Semprún, se había iniciado ya en San Sebastián al conocer en 1953 a Federico Sánchez y el propio Semprún precisa que fue exactamente «en junio de 1953. Al final de mi primer viaje clandestino a España. Empecé el viaje en Barcelona y lo terminé en San Sebastián»<sup>9</sup>. El militante comunista Jorge Semprún, es decir, Federico Sánchez en la clandestinidad española, interpretó el personaje de un hispanista francés, Jacques Grador, durante este primer viaje, por ejemplo en su encuentro madrileño con Vicente Aleixandre. Vale la pena recordar en este punto la evocación que realiza Semprún de su encuentro donostiarra en junio de 1953 con Enrique Múgica en su *Autobiografía de Federico Sánchez*, publicada en 1977:

San Sebastián fue la última etapa de aquel primer viaje.

Yo había leído los libros de Celaya. Tenía una carta de presentación. Me presenté, pues, en el pisito que tenía Gabriel en Juan de Dios, en el barrio viejo. Allí tenía la oficina de Norte, una editorial que había creado. Allí tenía también a Amparo. Simpatizamos inmediatamente. A las pocas horas de conversación y de chiquiteo, me descubrí como español y como miembro del partido. Pues mejor todavía.

Una tarde, al segundo día de mi estancia en San Sebastián, mientras estaba hablando con Gabriel en el piso de Juan de Dios, se presentó un muchacho muy joven, muy nervioso, parlanchín, que pronunciaba la «erre» guturalmente, como podría pronunciarla un francés. Se puso a despotricar contra Falange, contra el régimen, ya no recuerdo con qué motivo concreto. Era Enrique Múgica. Activo, imaginativo, lleno de proyectos. Allí nos conocimos y de ahí arranca nuestra amistad. En aquellos primeros años, la aportación de Enrique Múgica en las actividades del partido en los medios universitarios fue decisiva. Sin él, no hubieran sido lo que fueron ni los *Encuentros de la poesía con la Universidad*, ni el *Congreso de Escritores Jóvenes*, ni el *Manifiesto universitario* de febrero de 1956. Las cosas como son, como rezaba el título de un libro de poemas de Gabriel Celaya, precisamente<sup>10</sup>.

En efecto, desde que Múgica llegó a Madrid en octubre de 1953 para estudiar el cuarto curso de Derecho en el viejo edificio de la calle san Bernardo, su protagonismo en las iniciativas político-culturales que se desarrollaron durante los años 1954 y 1955 en la Universidad Complutense de Madrid es indiscutible. Mi convicción es que Enrique Múgica fue sin duda el cerebro, el estratega y el principal impulsor del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes (CUEJ), y creo que este protagonismo puede demostrarse claramente a través de su epistolario durante estos dos años 1954 y 1955, un proceso sin el cual es obvio que no se pueden entender los sucesos de febrero de 1956.

El aterrizaje del joven Enrique Múgica en la facultad de Derecho madrileña se asemeja, en sus propias palabras, al de «una especie de marciano», de «un extraterrestre» caído en medio del páramo intelectual castellano:

---

8. Múgica 1986: 26.

9. Semprún 1977: 54.

10. Semprún 1977: 59.



Madrid era, en aquellos años, una especie de páramo intelectual y las expresiones de una cultura progresista eran incipientes o prácticamente nulas en la Universidad. Basta decir que el horizonte más avanzado eran el 98 y Ortega, para darse cuenta de que Madrid seguía siendo el «destartalado poblachón manchego» que dijo Azaña.

Por eso, al llegar con otras ideas, caí como una especie de marciano en aquel empobrecido mundo. Había leído algo de marxismo y recibía, a través de mi amistad con Celaya, tanto el semanario *Lettres Françaises*, que era la revista literaria del partido comunista, como varias publicaciones mensuales, *La Nouvelle Critique*, *Économie et Politique*, *La Pensée*, y algunos libros publicados por las «Éditions Sociales», volúmenes que todavía conservo. Me llegaron, por entonces, cuatro tomos de las obras escogidas de Mao; una selección de la obra de Gramsci, publicaciones de autores soviéticos, etc. Leía en francés a Camus y sobre todo a Sartre, además de estar suscrito a publicaciones como *Les Temps Modernes* o *Esprit* que dirigía Jean Marie Domenach<sup>11</sup>.

Ciertamente, el bagaje intelectual del joven Múgica, su conocimiento de la lengua francesa y sus lecturas literarias, filosóficas y políticas, lo convertían en 1953 en un mirlo blanco entre cuervos nacional-católicos, cisnes falangistas y pavos reales monárquicos, es decir, entre la mayoría de sus compañeros universitarios.

---

11. Múgica 1977: 30-31.